

COLEGIO SAN JULIÁN

3ER ALMUERZO DE REENCUENTRO DE PROMOCIONES

2011

Todos vuelven a la tierra en que nacieron,
al embrujo incomparable de su sol,
todos vuelven al rincón al rincón donde vivieron,
donde acaso floreció más de un amor...

Todos vuelven, César Miró

I

Reencontrarse, luego que el Tiempo ha cumplido con su ingrata labor de desgaste personal en los humanos, es siempre una novedad que las retinas, asombradas, titilantes, fotografían primero, y enseguida, después de una inmediata zambullida y retroceso por el túnel del Ayer, brillantes emergen imágenes de cuanto un ser ha vivido.

Reencontrarse es instalarse, sin tránsito, en un espacio y en un tiempo que fueron, pero que sin embargo aún son. Es reavivar y convivir con una cálida y reciente realidad, ésta de aquí y ahora, de pie ante cada uno, sin oscuridades ni herrumbre ni el polvo de los años que se fueron.

Entonces, en silencioso tropel de encabritados corceles invaden los recuerdos que devuelven, a quien los trae a su Hoy, a los años detenidos en el espejo inmanente del Pasado, y más aún, a los años refugiados en un mundo mágico o "País del Nunca Jamás", que no existe, pero que existe... y no envejece.

Y es así, y no de otra manera, porque en su vida lo único imborrable que tiene el Hombre es aquello que vivió: su fugaz porción de Vida envuelta y atada por los lazos del Tiempo, fugaz porción de vida que es su Pasado salpicado o matizado de alegrías y tristezas, de risas y de llantos, de gritos y silencios, de aciertos y errores, de triunfos y fracasos, de vitalidad física o espiritual y de cruentos males que agobian, deprimen, angustian y, en el peor de los casos, matan.

II

En los humanos, ¿en qué expresa el Tiempo su ineluctable distintivo de tránsito?
Con certitud profunda lo dice un viejo tango:

"Volver
con la frente marchita,
las nieves del tiempo
platearon mi sien..."

Aun cuando sin palabras, con su lenguaje siempre nítido, translúcido, sobrio y elocuente, así expresa el Tiempo su paso a través de los hombres y las cosas. En los hombres lo hace con manos de artista y con pinceles de lujo, dando un toque aquí y otro allí, un retoque acá y otro allá, y resulta entonces que "las nieves del tiempo" no son sino las canas que una a una indetenibles van poblando las sienes hasta hace poco nigérrimas y con sonrisas de juventud, de "Juventud divino tesoro" que "ya" se va "para no volver..."

Y no sólo las "sienes", también, con saña habitual e inflexible, con firme mano el Tiempo ha pegado brochazos gruesos a la cabellera toda de cuántos muchachos de ayer blanqueándole aquélla. Igualmente, aunque no en muchos, con más cruento estilo no sólo ha pegado gruesos brochazos, sino que a mansalva ha arrancado la antes frondosa, suave, brillante y saludable cabellera.

Asimismo, endurecidas véseles las líneas del rostro, rostro del que alguien decía que hasta los 40 años se tiene la frescura de la juventud, y después se tiene el rostro que cada uno merece.

¿Y qué hay de la fisonomía del cuerpo? Mucho. Mucho hay. La delgadez o la grosura se evidencia a la vista. Hay mil y un cambios. Ninguno es lo que fue, para bien o para mal de su propia Vida...

III

El comienzo del fin del 3er. Reencuentro de Promociones 2011 dio su primer paso con la Romería al busto que recuerda a nuestro preclaro historiador tacneño Dr. Gustavo Pons Muzzo, Maestro y Promotor del Colegio "San Julián" de su fundación.

Muy emotivas, cariñosas y sentidas fueron las palabras que en homenaje del Dr. Pons Muzzo hicieron escuchar los ex alumnos Luis Andrade Luján, Carlos Soto Barreda y Carlos Ramírez. Ricardo Pons Muzzo, al final agradeció a sus amigos las palabras escuchadas en homenaje a su padre.

Apreciable el número de ex alumnos asistentes y el Profesor César Merino con ellos. De igual modo, el muy querido, recordado y simpático pequeño gigante Nicolás Cayetano, trabajador del Colegio, estuvo acompañando en la ceremonia.

La nota cálida de días que fueron cargados de innúmeros y esplendentes recuerdos y con aroma de inefables edenes, como extraído todo de alguna página de cuentos mágicos, la dio la presencia de quien fuera Maestra de Primaria, siempre guapa y distinguida señorita Clara Róbinson de entonces, hoy, ya señora. Movilizaron sus "alumnitos" allí presentes para rodearla y estar más junto a ella, y su Maestra, nada indiferente y antes bien alegre y nostálgica a la vez, les mostró fotografías de la época que había traído en su álbum, y sorprendidos y emocionados sus "alumnitos" compartieron las vistas...

Instantes después, entre suspiros y gozo y pesar, vuelta al Presente para percatarse de los años idos y perdidos y sin lugar a dudas comprobar que el Tiempo es un sabio tramposo que enseña lento cuando niños, y muy rápido cuando viejos, así como también constatar que *todo lo cubre y todo lo descubre*.

IV

El deporte fue el paso siguiente. Final del campeonato de fútbol inter promociones. Esta vez, entre equipos con quince años de diferencia de uno a otro, promociones 1980-81 y promoción 1995.

Indiscutible es que la juventud es la juventud cuya agilidad, brío, fuerza y agresividad, de consuno todo, hace notar su diferencia a quienes están más allá de esta etapa de la Vida. Sino, qué es, pues, ser joven. La más bella edad de la Vida. La ascendencia del vuelo vital. La fluencia de ideales que apunta a subir más allá de las estrellas. La sonrisa y la risa fáciles que alumbran prometedoras y felices grandes metas. Obstáculos que sin piedad pero con facilidad se avasallan por la confianza tenida en sí mismos, de naturaleza instalada en los jóvenes.

Gloria y honor, loores, cantos, vítores, marchas triunfales a la Juventud. El vigor de la Vida que surge impoluto. *Sursum, sursumcorda!* ¡Arriba, arriba los corazones!

Y nada más que elogios, pues sólo elogios ganó y le quedó a la joven promoción del 95.

Por eso ¡aleluya, aleluya... cada uno con la suya!

Cada uno con la suya, porque *Al César, lo del César...* Pues, la muchachada de los años 80-81, después de un reñidísimo partido, en definición por penales le arrancó el triunfo a la del 95. Derrochando fuerza, habilidad y pundonor triunfó la vejez, y “al final de la batalla / y muerto el combatiente” en alto levantó el trofeo que con el corazón puesto en los pies supo ganar. Como dice el refrán, *gallo viejo, con el ala mata*. O, como dejó dicho un notabilísimo pensador peruano que se ignora quién fue porque se le olvidó decir: ¡a las canas se las respeta, carajo!...y como todo en la vida tiene su revancha, esperaremos el siguiente campeonato y volveremos a integrarnos como hermanos en el fútbol o en el "full vaso".

V

Decían que era el momento más esperado, y la concurrencia, con la expectativa en vilo, a la postre confirmaría el dicho.

Porque una Clase Magistral no se hace todos los días. El tiempo transcurrido anda en el nervio de ella. Asimismo, y seguro con redoblado interés y preocupación por quedar bien, en quien ha de hacer la clase.

Para la juventud de 35 ó 40 años atrás, palidecida su memoria, empolvada y entelarañada, ha debido ser bravo esfuerzo escarbar en el fondo de sí sus recuerdos, encontrarlos, tocarles un hombro y sacarlos del sueño en el que en paz dormían arropados en la quietud del Nirvana.

Era la clase de Literatura Española, la vez del cuarto año de secundaria. El brigadier Guido Mejía no había olvidado su correcta función: hizo ingresar a la totalidad de sus compañeros y que se pusieran de pie cuando entró al aula el Profesor César Merino, recibido con afectuosos aplausos con olor a melodías de antaño.

Silencio, interés, respeto, nostalgia, alegría y un aire de velada tristeza ondeaba en los rostros hollados de vida. La madurez que dan los años vividos emergía ahora de quienes fueron alumnos de colegio; para siempre había quedado en el fondo del tiempo la adolescencia de los años en ciernes...

¿Se acuerdan...? Con amical sonrisa les decía el Profesor al mostrarles, enarbolándolas, sus herramientas de trabajo de entonces: la misma cajita con tizas Omega, la misma mota, los mismos libros de 2º, 3º y 4º años de Lenguaje y Literatura impactados de los años transcurridos; algunos cuadernos de sus compañeros de estudios que atesoraba el Profesor. Enseguida, sin quitar la mirada a los circunstantes frente a él, se movilizaba en el escenario con los gestos del pasado y con las palabras que día a día les hacía escuchar. Todo lo que no era sino los prolegómenos para el inicio de la clase.

Lo que fue, eso será, / lo que se hizo, eso se hará, / pues nada hay nuevo bajo el sol”, dice en el Eclesiastés. Son versos con verdades a medias, puesto que cada día se encuentra cosas nuevas bajo el sol. Pero también hay historias que reiteran sus pasos. Así, por ejemplo, en Literatura Española, el tema retrotraído a hoy, un punto en el espacio y el tiempo, sábado 29 de octubre de 2011, era EL TEATRO CASTELLANO, tema que nunca estuvo en la imaginación del Profesor Merino que alguna vez volvería a tratar.

Y... “Como decíamos ayer”... Entonces fue un efímero recordar todo, matizado con anécdotas y referencias amenas buscando que no decayera el interés, igual que

hace tantos años en las aulas del Colegio San Julián. Puesto que se trataba de EL TEATRO CASTELLANO, el Profesor discurría como estando en un escenario, el escenario de El Gran Teatro del Mundo.

Después que cayera el telón, amable y calurosa fue la aceptación, el agradecimiento por haberles hecho recordar se expresaba en el fortísimo y musical aplauso, en las fotografías que se tomaban y en la filmación que se hacía y que irían a engrosar el álbum de los imperecederos recuerdos de la Promoción XVI que invitó al Profesor César Merino a ser parte de estos festejos.

VI

Todo lo que empieza, alguna vez acaba. Todo cuanto vive, en algún momento muere.

Vertiginoso había sido el paso del Tiempo. El 3er Almuerzo de Reencuentro de Promociones del Colegio San Julián 1911, entraba a su recta final.

Participaron veinticinco promociones. Dispuesto con los brazos abiertos estaba el enorme y cálido salón para el almuerzo en el Club Tenis de Barranco. Las mesas para cada Promoción esperaban a sus comensales. El Profesor Miguel Iriverren ocupaba su asiento en la mesa de invitados al lado del Profesor César Merino, del pequeño gran gigante Nicolás Cayetano y del recordado y muy estimado Pascual Mantari.

En el espacioso salón, la cabeza de cada muchachón era un giroscopio que ansioso a este y al otro lado miraba buscando encontrar al compañero de carpeta o del aula a quien por última vez viera hace más de veinte años. La ansiedad les ganaba, y no podía ser menos, señoras y señores. Reencontrarse, volver a mirarse y remirarse sin dar crédito a lo que sus pupilas retratan, y abrazados, con amical fuerza estrechados cantar *Sentir / que es un soplo la vida, / que veinte años no es nada, / que febril la mirada / errante en la sombra / te busca y te nombra. / Vivir / con el alma aferrada / a un dulce recuerdo / que lloro otra vez...*

En pequeños grupos, de dos en dos o de uno en uno fueron llegando los sanjulianinos a la magna cita del Reencuentro hasta hacer un lleno. Revolaban los apretones de mano, en tenazas venían convertidos los abrazos, moderada era la infinita alegría de las sonrisas pero francas y estruendosas las risas, el elevado tono de la conversación eran rayos que cruzaban el ambiente, la atención de Esfinge de unos a otros para sí mismos eran robadas, entrechocaban las palabras y relampagueantes, curvándose, iban y volvían de unos a otros oídos, qué ha sido de ti, hermano, por dónde andas, cómo te va, tanto tiempo sin vernos, soltero o casado, viudo o divorciado, dónde trabajas ahora, así, sin demora, con apuro, catapultadas saltaban las interrogantes que no aguardaban respuestas y se estaba ya en otro tema porque el Tiempo apremia, y el que no llora no mama, y el que no mama es un gil, así que un monólogo, era evidente que se hacía un monólogo de Segismundo el diálogo “¿Qué es la Vida? Un frenesí. / ¿Qué es la vida? Una ilusión, / una sombra, una ficción...” allí, en el palpitante corazón del bullicio ¿te acuerdas, hermano?, le decía uno, de qué, de la vez que ¿de qué color es la sandía, Luchito?, le preguntó la Profe de primaria a nuestro ahora Luchón que anda por allá, no, no me acuerdo, compadre. Cómo fue eso, fue que, después de la pregunta, Luchito–Luchón, entonces con su vocecita aflautada pidió que le repitiera la pregunta, y

la Profe: ¿de qué color es la sandía, Luchito?, y Luchito–Luchón, más mosca que Jaimito, replicó: ¿entera o partida, Profesora?, jaa, ja, ja, ¿te acuerdas?, sí, cosa más grande en la vida, chico. Y cuando el Profe de Literatura llamaba a sus muchachos no por el nombre más raro sino, aclaramos por si las moscas, por el menos común, menos conocido o nombre menos popular, claro que sí, pues si decimos “el más raro”, como si nos refiriéramos a la *chapa* de cada uno, y no pues, tienes que demostrar tu sapiencia y tu cultura usando los eufemismos, como lo hacía el Profe, que por eso era Profe de Literatura, puesto que no es lo mismo decir *el camión de la basura*, que *el camión de la limpieza pública*; *canillita*, que *comunicador de primeras noticias*; *choro*, que *aficionado a lo que no es suyo*; *brujo*, que *doctor en ciencias ocultas*; *entendida en resolver problemas con doña Manuela Palma viuda de Pajares*, que *puta*, ¿te das cuenta?, o, como recomienda decir Martha Hildebrandt: *estoy absolutamente seguro que eso no es factible*, en vez de *ni cagando*; o *ese pata no está familiarizado con el tema*, en vez de *ese won no sabe ni mierda*; o *tengo una sobrecarga de trabajo en estos momentos*, en vez de *tengo un culo de chamba*, ¿manyas?, sí, sí, bueno, de modo que el Profe, cuando pasaba lista decía, a ver: Gerardo, Fabián, Salomón, Anastacio, Hildebrando, Nelo, Teodoro, se vienen por aquí, se apuran y ya están llegando que para luego es tarde... ¿Te acuerdas?, sí, si sí: tiempos aquellos que nunca volverán. Pero bueno, ya está bien, alto, que no por mucho madrugar amanece más temprano y con calma porque quien madruga encuentra todo cerrado, con calma, con paciencia y con buen humor, pues era mucho blablablá y había algo mejor que hacer, así es, y qué mejor que hacer que levantar el brazo para decir con alma corazón y vida: ¡salud!, como ya lo afirmaba Paul Auster, entrecerrados los ojos, que llamaba “la gasolina de la vida” a la bebida, la bebida, el divino trago imposible de faltar, y hace rato que había empezado a correr y corría un río de lúpulo por la mayoría de las mesas, en algunas el vino, en otras el pisco, y el whisky en muy pocas, o sea instante para la liberación porque *In vino*, veritas, como lo sabían los romanos. Ya todo esto, ¿se acordaba alguien del almuerzo?, seguro que sí, pero demoraba éste la vida perdurable amén en llegar a las mesas y hacía falta que se apareciera el bonachón galileo para la multiplicación de los panes, no obstante que muchos cumplían con aquello de *a poco pan, más bebida*, aunque certificaban otros que *a todo se habitúa uno, menos a no comer*, hasta que una vez más ahora sí ¡aleluya, aleluya cada uno con la suya!, porque la Justicia tarda pero llega, como que ya se venía haciendo justicia por allá, y a continuación de la “entrada” al fin apareció el plato fuerte, sólo que un par de siglos más tarde, y parece que otros todavía están esperando que llegue a sus mesas... Bueno, paciencia y fortaleza estoicas que la perfección no existe y no existirá entre las cosas que hace el Hombre.

En el meollo de cuanto estaba ocurriendo, surgió la música de valeses, nostálgicos unos y jaraneros otros, interpretados por el dúo criollo formado por los Hermanos Chávez. En el ínterin de una pausa, en nombre de la Promoción XVI, organizadora del evento, Luis Andrade Luján hizo entrega de un valiosísimo obsequio al Profesor César Merino como reconocimiento de su labor docente. Tratábase de la especial edición de los dos tomos de la grande, inmortal y mejor novela de todos los tiempos del idioma español que escribiera don Miguel de Cervantes Saavedra, “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”. Para el Profesor era su momento de gloria, igual a la que se rendía en homenaje a los héroes romanos cuando desfilaban en un carro guerrero que pasaba bajo el Arco del Triunfo que Vespasiano hubo erigido para su hijo Tito, y detrás del héroe, infaltable, alguien iba diciéndole “Recuerda que eres un simple mortal”... El Profesor,

emocionado, felicísimo agradeció con escuetas y modestas palabras la gentileza de sus muchachos. Vivía la gratitud para con él. Se convencía que sí tenía Amigos. Después de cuanto había pasado, no era tan ingrata la Vida, entonces.

Enseguida, para el gozo, para el delirio general de más de una generación de jóvenes, ahora en la madurez, enseguida apareció en el escenario *Humo*, conocido grupo de rock que realzó aún más el espectáculo musical de rock-pop. Y tarareaban, y cantaban, y saltaban, y bailaban los muchachos muchachones y ascendía el júbilo hasta alcanzar el punto culminante al escuchar (*I Can't Get Now*) *Satisfaction*, y como si estuvieran ahí mismo The Rolling Stones con Mick Jagger, Keith Richards, Charlie Watts y Ronnie Wood. Qué espectáculo para el recuerdo, señoras y señores, era verdad que All past tense, was better!...Y una sorpresa más, porque Luis Andrade, como ya es simpático e inteligente hábito en él para ocasiones festivas sanjulianinas, también subió al escenario y allí estuvo interpretando canciones rockeras con voz y estilo muy personales, y de escucharlo, lo que se ha perdido el rock con él, que no se ha dedicado al canto, eran los comentarios. Y por cierto que la muchachada antañera premió su actuación con resonantes, largos y frenéticos aplausos.

Horas adelante... entrada la noche, se cerraba las páginas del sábado 29 de octubre del 2011. La Promoción elegida para el evento del próximo año se había puesto ya en la línea de partida y empezaba a tomar aliento para calentar motores y arrancar hacia la meta que los espera allá en el 2012. Y se le deseó no suerte, sino ¡éxito!

Con especial y cariñoso afecto, para los muchachos de la Promoción XVI del Colegio San Julián, a quienes llevo en el centro del corazón.

Profesor G. César Merino Viviane
Noviembre, 2011